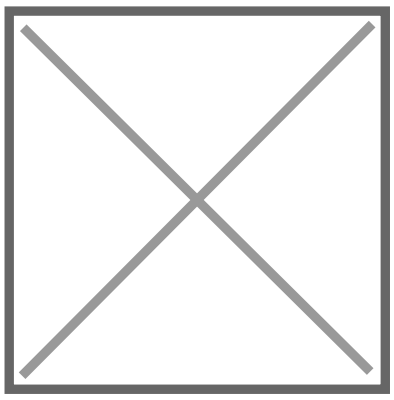

aag5842 175025

En busca del Franz perdido

Carlos Franz, en novela premiada, busca la universidad que imaginó y no tuvo.

El autor de "Santiago cero", Carlos Franz, además de chileno, es joven. Su libro (147 páginas, editorial Nuevo Extremo) se desarrolla en estos años, en ambiente universitario.

Premiado en un concurso, su lectura nos convence de lo acertado del galardón: está bien escrito. Oración que se puede rezar sobre muy pocas obras. Se lee de una vez, con evocador e inteligente juguetoo de personajes y situaciones.

Franz respeta la mecánica de la existencia. Admira a un grupo de personajes y tiene claro que no llegaran a tierras prometidas. Como el propio autor, dejarán atrás los sueños. Y se venderán al bienestar, al alcohol, a la melancolía, o a la rutina. O al tiempo, simplemente.

Una historia de juventud sin grandes claroscuros, anudada con sugerencias y ficción.

"Antes de "Santiago Cero" escribí algunos cuentos, aparecidos en antologías. Empecé a las 14 años —ahora tengo treinta. No publiqué más por razones externas, como la depresión editorial que se produjo desde mediado de los setenta hasta mediado de los ochenta. E internos, como la aparición tardía de una generación que se perfila con con características distintas, que serán las del próximo siglo. Porque las perspectivas de vida, además del tiempo que ocupa el estudio, la educación universitaria, por ejemplo, apuntan a lo tardío".

A los catorce años Carlos Franz se incorporó, casi como mascota, al taller de Guillermo Blanco. Y como la literatura no basta, estudió derecho; egresó, trabajó como abogado en varias empresas. Pero siguió trabajando, hasta vincularse en 1980 con José Donoso. "Donoso llamó a concurso para formar un taller con escritores lo más jóvenes posibles. De cuarenta postulantes quedamos ocho. Fue un trabajo de tres años, que empalmó con el taller: allí escribí la primera versión de "Santiago Cero", de hace 8 o 9 años, muy distinta de la actual".

"Como un cuento largo; lo realicé como un ajuste de cuentas, un desahogo de vivencias universitarias. Un ajuste de cuentas por la gran frustación que fue la universidad para mí y los jóvenes de mi generación. Esperabamos encontra la casa del pensamiento: y en

Carlos Franz, el novelista premiado.

el mejor de los casos dimos sólo con un instituto profesional, con escasa libertad académica".

"Para un joven universitario, la universidad representaba el fenómeno global de lo que era ser joven en este país. Era un escrito vivencial, directo, poco literario. De tan íntimo contacto, que no me atreví a publicarlo; lo tuve guardado esperando para que madurara —o que yo madurara— para tomar distancia frente a toda esa experiencia. Seis años después, el 87, retomé el manuscrito y lo desarrollé hasta convertirlo en la novela que es hoy. Fueron tres meses de extrema dedicación. El manuscrito lo envié en forma desesperanzada al concurso del Consejo de Integración Cultural Latinoamericano, CICLA. Seis meses después me comunicaron que había ganado el primer premio. Es un concurso abierto a escritores de toda Latinoamérica. Pensaba que mi obra era un experiencia personal e intransferible, con la excepción de un puñado de lectores a los cuales tenía en mente. A pesar de todo, a pesar de mí mismo, he escrito algo que me supera".

"Antes participé también en un concurso cuento, el IV Concurso Nacional de literatura juvenil de 1980, en cuento. Con un hecho, de retoques de entrevistas a un mendigo, el doctor Ugarte, reconocible por su casco y porque se le encuentra en el sector de plaza Yungay. En poesía, obtuve un segundo lugar en 1981 en el concurso de la Universidad de Chile, que tuvo como jurado al poeta Armando Rubio".

"¿Cuál es mi actitud en el relato de "Santiago cero"? Dos actitudes: una tremenda exigencia de cuentas, por mi frustración inicial. Y otra, el salto, la clausura de destinos juveniles en forma precoz. Definiría a esta obra como una novela pesimista con un pequeño mensaje. Si se atiende a las últimas líneas de la página final, se deja entrever un mensaje de redención que, en este caso de destinos juveniles prematuramente cerrados, es la posibilidad de renacer. y ese es uno de los privilegios de la juventud: la posibilidad de cometer errores, incluso crímenes, y después purgarlos y enmendarse".

"Si, admito que hay cierto regocijo estético en la destrucción de esa universidad. En toda obra hay un placer del escrito, si se espera provocar o genera r un placer en lector. Aunque no toda literatura sea siempre placentera: existe placer incluso en liberar represiones. Destruir un edificio y bañarlo en caca, como aquí ocurre, es una fuente de placer, un gran símbolo".

"Detesto el cinismo de los escritores que se ubican lejos de la historia. No es un pequeño dios el autor; es también juguete, como sus personajes. Odio a los actores prepotentes que convierten sus personajes en marionetas. Sólo en solidaridad con los personajes, de íntimo conocimiento y y de compartir su destino se puede llegar a escribir una obras sincera. Admito que eso es poco literario. Creo en un concepto de sinceridad como dirla Hemingway: *el escritor debe escribir sobre aquello que realmente cree y sienter, no sobre lo que le han enseñado a creer y sentir.*"

"Ahora llevo año y medio escribiendo en forma exclusiva, en EE. UU. Por la universidads de Georgetown, trabajo una novela bastante larga. realmente mi prueba de fuego del próximo año. Se trata de una visión completamente literaria y ficcional de cincuenta años de historia contemporánea chilena, desde 1928 hasta el presente. A través de una familia, no directamente involucrada en los acontecimientos pero, por cierto, influida por ellos".

• *Rodolfo Gambetti*

En busca del Franz perdido [artículo] Rodolfo Gambetti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gambetti, Rodolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En busca del Franz perdido [artículo] Rodolfo Gambetti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile